

EL GENERAL OBREGON EN 1920.

En los primeros días de Febrero de 1920, casi de incognito, llegaba a Matehuala don Fernando López, hoy Senador, precursor del Candidato don Alvaro Obregón. Puesto al habla con los correligionarios, anunciaba el arribo del General, precisamente para el día siguiente y urgía ir a recibirlo a Venegas.

En esos días se había hecho sentir ya la influencia oficial que favorecía la imposición del señor Ingeniero Bonillas y tanto Autoridades Civiles como Militares ejercían vigilancia sobre los partidarios del glorioso Manco de Celaya. Con tal motivo nuestros conspicuos o connotados políticos provincianos simpatizadores del Candidato independiente, comenzaban a caer en desánimo y no pocos, por temor, se declaraban francamente anti-Obregonistas.

Quedábamos en pié solamente los Maderistas de origen, los mismos que habíamos estado con el señor Carranza durante su revolución contra Victoriano Huerta y los mismos que le seguimos durante la división Villista; pero que ahora nos separábamos de su lado pensando ver una imposición en la Candidatura del señor Bonillas.

Así pues, aceptamos la comisión de recibir al señor Obregón en Venegas, los considerados en segundo término y al efecto fuimos Isidoro Z. Alvarado y el que escribe.

Recuerdo perfectamente de aquel viaje: arribaron a aquella Estación como grupo destinado a un Apartamento de Lazareto, los señores Obregón, Morones, Manrique, Torreblanca, Manlio Favio Altamirano, Luis Leon y un reportero de "El Universal" y les hacíamos compañía, sin quien más se arrojara a saludar al Candidato, el Señor Alvarado y yo.

En esa época se corría un tren mixto extra, diariamente a Matehuala en el que pensábamos transportar al señor Obregón y su comitiva; pero las tripulaciones recibieron instrucciones de no correrlo.

Telegrafiamos a nuestros partidarios a Matehuala y con algun pequeño retraso nos llegaron dos Botingos en los que hubimos de hacer el viaje. Mientras tanto, durante aquella demora forzada, yo tuve ocasión de hablar a solas con el General Obregón a quien le dije: "Señor: Ya vé esta situación tan aparentemente triste y sin que asomen partidarios a nuestra causa?.. pues yo creo que, no obstante de esto, el triunfo será nuestro. Nunca hasta ahora he visto que una causa justa se pierda y ya que Ud. viene contra la imposición, seguramente que triunfaremos y Ud. llegará a la Presidencia de la República. Creo que nunca en mi vida volveré a tener ocasión de hablar tan ~~serena~~ de cerca con Ud. y es por esto que quiero decirle una cosa; pero que desearía se la metiera en el alma y no la olvidara nunca. -El Manco oía- Cuando Ud. llegue a la Presidencia, por favor General, no se corrompa. Terminado su periodo, entregue el Poder y despues que venga otro, y otro,

ya que esto es precisamente lo que motiva nuestras revoluciones! Obregón me contestó: "Por mis antecedentes de revolucionario y las buenas intenciones que me animan, estoy en condiciones de asegurarle, bajo mi palabra de honor, que no me corromperé!"

No sé por que me sentía emocionado cerca de aquel hombre, el caso es que corté el hilo de mi conversación con esta frase: -- "Bueno, señor, es todo cuanto tenía que decirle!" Y nos retiramos ambos a reunirnos con el resto del pequeño grupo.

En Matehuala eran pocos, pero efectivos, los que nos esperaban. Tocóme en suerte hacer la presentación del Candidato y por la noche, en el Teatro Ocampo, el discurso del General Obregón versó sobre LOS HOMBRES YEDRA. Dijo que una vez que estos escalaban el Poder se adherían como yedras al árbol del Presupuesto, chupándole su savia sin poderse desprender de él. Que no creían que ~~xxx~~ otros elementos nuevos fueren capaces de sucederlos; que se creían así mismos los predestinados para gobernar al Pueblo y por ende, los únicos capacitados, los siempre llamados por el mismo Pueblo para regir los desastinos de la Nación. Que tal era los que les pasaba a los hombres de aquella época.

Ah! Si el señor Torreblanca, taquígrafo y Secretario del señor Obregón quiciere proporcionarnos una copia fiel del discurso de aquel día!

Fué un día de entusiasmo para nosotros y si hemos de ser sinceros, vimos en aquel pequeño grupo a los verdaderos discípulos del MAESTRO pregonando su doctrina genuinamente revolucionaria y sincera. La figura luminosa de MADERO resurgía en nuestras mentes y confortaba nuevamente la fé en nuestros corazones.

Y aquellos hombres venían a base de pobreza y sacrificios, sin derroches de dineros, sin bastón, ni bolsa, ni Haciendas.

Matehuala, S.L.P. Septiembre 19 de 1927.

Juan Angel Morales

Sic. Guad

México, D. F., 22 de septiembre de 1927.

Señor Juan Angel Morales,
Matehuala, S. L. P.

Estimado señor:

Acabo de recibir su Nota del 19 de septiembre actual, en la que hace usted la comparacion del Obregon de 1920 y del actual, y me satisface saber que en todas partes del pais hay patriotas que distinguen lo que es el ideal de la ambicion vulgar de un individuo que, olvidandose de sus deberes, se aparta del camino de la honradez para buscar lucro personal sin importar para nada la Patria.

Afortunadamente hay hombres de honor que sabrán estar a la altura de su deber y no tolerarán por ningún motivo que los sagrados intereses de la Revolucion se vean defraudados.

Espero que aportará usted su contingente con todo entusiasmo en defensa de los ideales revolucionarios y sabe que estoy a sus ordenes como su atto. amigo y S. S.

ej